

# Psicología del racismo

Por ENRIQUE GUARNER

(Primera parte)

**S**E puede afirmar que desde su inicio la vida humana tuvo que adaptarse ante la naturaleza que la rodeaba, por lo que fue el medio ambiente el que produjo sus características raciales. Lo anterior quiere decir que a través de millones de años fue la acción de la herencia biológica y el ajuste a las circunstancias para sobrevivir, los que modificaron los rasgos físicos de los habitantes del planeta. Esta es una de las principales razones por las que desde un punto de vista zoológico, no podemos definir razas características. Incluso aquellas variedades con mayor inventiva no poseen un perfil colectivo inconfundible que se sostenga a un estudio científico. Asimismo podemos llegar a la conclusión de que son los grupos menos desarrollados los que contienen las características raciales de mayor pureza.

A pesar de las premisas citadas uno de los biólogos más importantes dentro de la historia de la humanidad el sueco Karl Linneo se atrevió a establecer una clasificación arbitraria y artificial de las diferentes razas a las que pertenecía el "homo sapiens". Ellas eran:

1) la americana de piel roja o cobriza, formada por hombres erguidos con cabelleras negras y pelos gruesos. Sus narices serían anchas y presentaría escasez en el crecimiento de la barba, o sea, serían imberbes. En cuanto a sus características mentales el autor mencionaba terquedad y temperamento bilioso.

2) europeos, a los que Linneo dividía en nórdicos con tegumento blanco, cabello rubio, ojos azules y nariz pronunciada. En relación a su conducta sería rígidos, flemáticos, versátiles e industriosos.

Una variedad de los anteriores se constituiría en el área del Mediterráneo entre los que destacarían los latinos, los cuales también serían blancos, con pelo oscuro o castaño, cejas pobladas y ojos penetrantes. En su carácter serían más generosos tendiendo a la flexibilidad y a la aventura.

3) los asiáticos con piel cetrina, cabello corto y escaso, ojos rasgados con párpados de apertura estrecha y baja estatura. Conductualmente se les describió como melancólicos, rígidos y fastuosos.

4) africano negro de cabello crespo, piel aterciopelada, nariz roma y labios abultados. Físicamente las mujeres presentarían delantal de Venus y pechos colgantes. Psicológicamente resultarían astutos, pero perezosos y negligentes.

A partir de las ideas de Linneo un buen número de autores, principalmente centro-europeos, intentaron sin éxito añadir consideraciones particulares a esta clasificación. Entre ellos hubo alguno que sostuvo la absurda idea de la diferenciación entre los dolicocefalos con el cráneo alargado y los braquicefalos más anchos para discernir alguna superioridad racial. Podemos llegar a la conclusión de que sus ordenaciones carecían de criterio fijo volviéndose ambiguas y confusas, por lo que las agrupaciones de Linneo siguieron prevaleciendo y todavía aparecen en los textos de Ciencias Naturales.

Sin embargo, la realidad es que cualquier teoría racial que se postule casi siempre está influida por un elemento reaccionario que favorece la supremacía de un grupo sobre otro. La finalidad de la hipótesis es justificar el hacer esclavo a un pueblo débil por otro más fuerte. Desafortunadamente en el mismo México todavía podemos comprobar lo anterior, puesto que los indígenas de Chiapas viven en la mayor penuria y privación, mientras el gobierno formado por mestizos no quiere reconocerles su autonomía y los somete de manera injusta.

La teoría de la superioridad de una raza sobre las demás es tan antigua que ya la podemos leer en el papiro de Leyden numerado como 344, donde se sostiene la preeminencia de los egipcios sobre los pueblos inferiores que les rodeaban. Por ello seguir la historia paso a paso, no es otra cosa que corroborar lo que estoy afirmando y las conquistas de África o América fueron justificadas con la simple demostración de que los habitantes de esos continentes no habían progresado en forma suficiente y tenían que ser civilizados.

Para darle mayor fuerza al racismo en 1855 el Conde José Arturo Gobineau publicó su famoso "Essai sur l'inégalité des races humaines" (Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas). La idea cardinal de este larguísimo tratado con más de 700 páginas era que de las cuatro principales razas, la negra ocupaba el lugar más bajo y la blanca el más alto. Gobineau basaba lo anterior al considerar las diez culturas mayores de las cuales siete eran europeas, una árabe, otra china y la otra hindú. Para este autor los blancos de origen ario y rubio eran los más elevados en cuanto a civilización y el hundimiento de las mismas se explicaría porque sus creadores se habían mezclado con razas inferiores produciendo un mestizaje.

Con el objeto de sostener su teoría, los racistas buscaron una explicación biológica basada en el poligenismo asegurando que existían diferentes especies humanas. Es más, su doctrina encontró el amparo de los descubrimientos geográficos con claras diferencias morfológicas y mentales en favor de los europeos blancos, las cuales contrastaban con las de los aborígenes negros, americanos, malayos o de las islas del océano Pacífico.

Por suerte para la humanidad en 1859 Charles Darwin escribió "The origin of the species" (Origen de las especies) y en 1871 "The Descent of man and selection in relation to sex" (La descendencia del hombre y la selección en relación al sexo). En ambas obras se terminaba con el poligenismo y se imponía el monogenismo, de acuerdo con el cual el ser humano pertenece a UNA SOLA ESPECIE y las razas no constituyen más que variedades de la misma. Las que menos se desarrollan culturalmente es porque son incipientes al igual que la diferencia entre el alma del hombre y la del animal superior es de grado y no de esencia. Para Darwin el sentido moral forma la única demarcación que nos hace más avanzados en relación a las otras especies zoológicas. Debe agregarse que para llegar a esas conclusiones su autor viajó por todo el mundo conocido recopilando datos e hizo observaciones embriológicas, anatómicas y generales. Después de ellas concluyó que los mamíferos se derivaban de un animal semianfibio análogo a los pescados. El hombre partiría de un "eslabón perdido" con las características de un primate que le precedió en el tiempo.

La explicación que Darwin nos ofrece sobre las razas humanas es que la diferencia del color en la piel parte del clima y constituye un factor adaptativo. En otras palabras habría subespecies con progenitores comunes que se difundieron por el planeta, transformándose física y mentalmente.

(Continuará).